Periódico de Catalunya, 03/02/21

14-F en la Cerdanya: el día de los desenamorados

La comarca, que ha sufrido como pocas la doble crisis sanitaria y económica, abdica de unas elecciones que siente muy lejanas



Una vecina de Puigcerdà observa los carteles electorales colocados junto al Casino / Carlos Márquez Daniel

Los ceretans expresan una absoluta desconexión con los que han gestionado la pandemia y muchos aseguran que no irán a votar

Se quejan de la poca empatía con el territorio y son legión los que exhiben una absoluta pérdida de fe en la cosa pública

Cati tiene previsto ir a la **peluquería de Alp** el viernes. No sale de Urtx desde agosto y el pelo le ha crecido generando una **graciosa melena** a ambos lados. “No puede ser, tengo que ir a que me lo arreglen”, dice, mientras se acicala los clips. Tiene **88 años**, vive sola y aquí todos la conocen porque es una mujer **encantadora y muy trabajadora**. Su hijo Pere se pasa a diario. Suelen comer juntos. Para votar el **14 de febrero** debería ir al Vilar d’Urtx, a apenas 500 metros de casa, pero no lo ve claro. Lo decidirán a última hora, en función de **las ganas que tenga**. Sobre los políticos, Cati se encoge de hombros. “Lo único que pido es **que nos respeten**”. La suya es la voz más amable respecto a unos comicios que en la **Cerdanya** se sienten como muy lejanos. Se ha roto la poca chispa que había, y el 14-F será aquí el día de los **desenamorados con la política**.

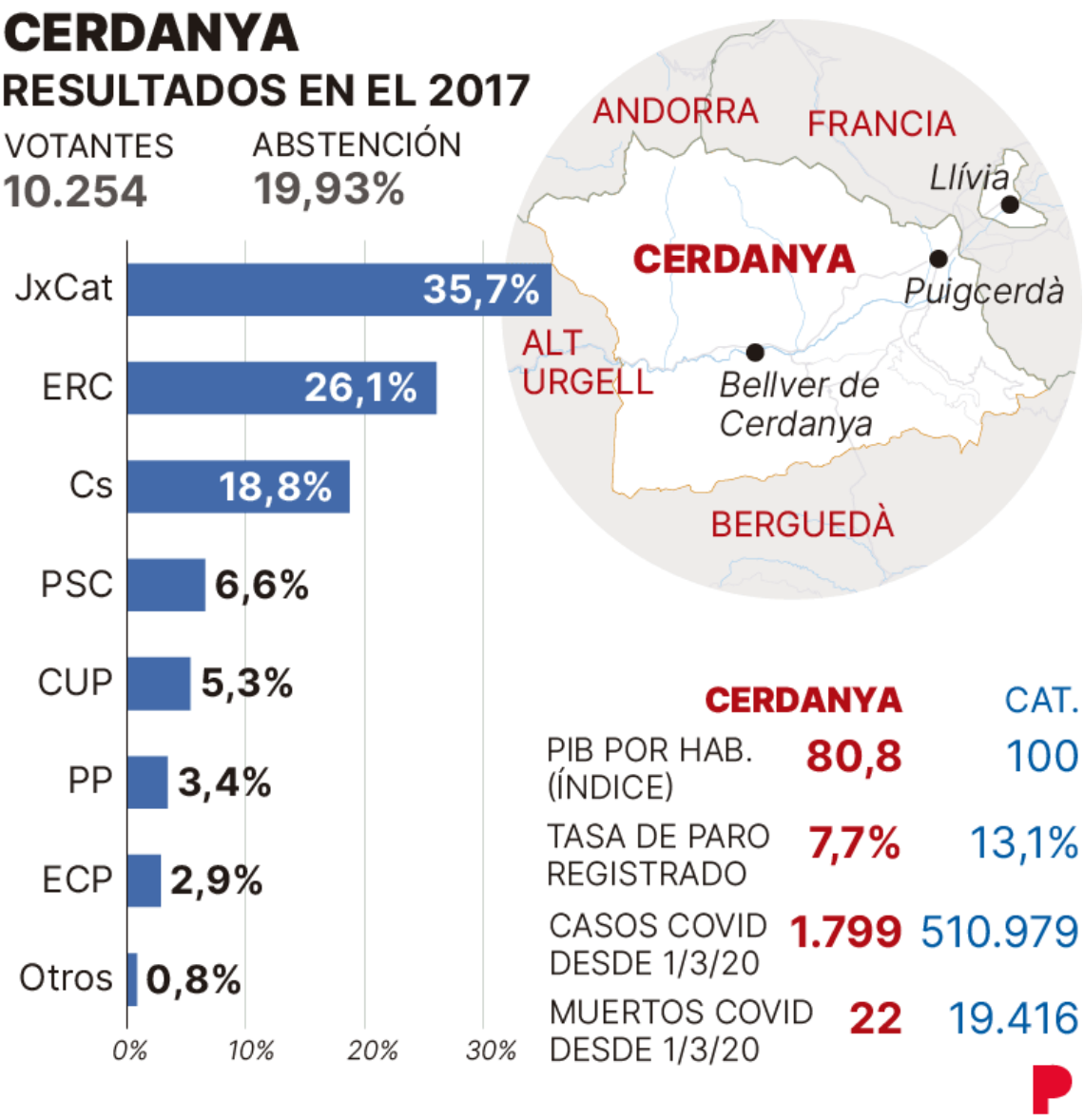
"No sé si iré a votar. A los políticos lo único que les pido es que nos respeten"

La comarca amanece despejada, con esa habitual **nube baja** que deja helada la parte más hundida del valle, desde Bellver hasta el **aeródromo de Alp**. El polígono de la estación de Puigcerdà ya está lleno de trabajadores sobre las nueve y media. Más arriba, en la plaza de Barcelona, un **par de taxistas** aprovechan el sol mientras esperan clientes. Francisco lleva 20 años en la profesión y está deseando jubilarse. "Nos tratan como si fuéramos idiotas, como si fuéramos niños pequeños. Da igual la izquierda que la derecha, **hemos perdido la fe en todos**. Son un atajo de embusteros y ladrones. Mientras nosotros estábamos encerrados en casa y pagando los autónomos y el IRPF, ellos **seguían cobrando dietas**". Ángel es un poco más diplomático, pero el mensaje es el mismo. "No pueden pedir nuestro voto cuando ellos no han hecho **ni un solo gesto por nosotros**". Ninguno de los dos piensa ir a votar, pero no por miedo al contagio, sino porque, coinciden, "en un **nido de víboras** no puedes meter la mano".



Publicidad electoral en la plaza de los Herois de Puigcerdà

María José lleva 24 años trabajando en la misma panadería, sita en la entrada de la **plaza de los Herois**, la más concurrida de Puigcerdà. El negocio se **traspasa por jubilación** y tiene en el escaparate un cartel en el que agradece tantos años de confianza. "Ahora llega el momento de apagar los hornos y de dar un vuelco a nuestras vidas". Son dos hermanos, ya mayores, que no han tenido relevo familiar en la difícil tarea de trabajar de madrugada y en condiciones muy duras. **L'espiga d'or**, se llama el lugar. María José es dependienta y dice que mucha gente no acudirá a las urnas. Seguramente por **rabia**, "porque no tiene mucho sentido que no puedas ir a otro pueblo a ver a tu familia pero sí puedas ir a votar".



Aislados y cabreados

El **cierre perimetral durante la Navidad** hizo mucho daño. Y también minó su moral. Los restaurantes con los congeladores llenos y el comercio fregándose las manos. Hasta que el **Procicat puso el candado por las elevadas cifras de contagios**. La Cerdanya era en el 2019, según un estudio del Departament de Treball, la primera comarca del país en los que se refiere a la **situación socioeconómica**. Escaso paro (también juvenil) y una actividad desestacionalizada y muy ligada al **turismo y a las segundas residencias**. Eso se paró de golpe. Como en todas partes, cierto. "Sí, pero la diferencia es que nosotros **hemos pagado los platos rotos** de los políticos **incompetentes**, que abrieron el puente de la Purísima y esto se convirtió en el jardín del covid", se queja Montserrat, vinculada al sector inmobiliario. "Nosotros volveremos a levantar este país, no ellos", aporta la trabajadora de una tienda de deportes de toda la vida, en la calle Major. Ella, como los taxistas, tampoco irá a votar. Y repite los mismos argumentos: "**Da igual el que gane**, y ya no vale eso de que si no vas, luego no te puedes quejar, porque quejarse tampoco sirve de nada".



Los taxistas Francisco y Ángel, esperando clientes, en la plaza de Barcelona de Puigcerdà

Tienda de chucherías de la calle de Espanya. Atiende una amable señora que **tuerce el gesto** cuando se le pregunta por las elecciones. "Ni me hables, no quiero saber nada de los políticos. ¿**Volver a votar para qué**? No podemos confiar en ellos, se lo han ganado a pulso". Pere, el hijo de Cati -¿se acuerdan? la señora mayor que el viernes va a la peluquería- dice que sí acudirá al colegio electoral. Pero **sin un gramo de ilusión**. "Se equivocaron gestionando la Cerdanya y da lo mismo quien gobierne, estaremos igual".

"No quiero saber nada de los políticos. ¿Volver a votar para qué? No podemos confiar en ellos, se lo han ganado a pulso"